

Vidas imbricadas

Auyero, Javier, (2004) *Sobre Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*, Universidad Nacional de Quilmes, 301 páginas.

Jerónimo Pinedo

Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Del campo de protesta a la experiencia beligerante

Vidas Beligerantes es el segundo libro de Javier Auyero sobre la protesta social en la Argentina contemporánea. Su primer libro, *La protesta*,¹ dirigía sus preocupaciones a construir un esquema interpretativo para abordar la dinámica política de la acción colectiva de protesta, rompiendo con la linealidad de las explicaciones basadas en la fórmula: *po-breza + desocupación = protesta*. Ese esquema, estructurado en torno a la noción de *campo de protesta* articulaba una serie de herramientas analíticas. Entre ellas, la definición de *repertorio*, categoría recibida de los desarrollos de Charles Tilly,² que permite dar cuenta de la estructuración de rutinas de acción directa como formas de reclamo aprendidas, compartidas y ejercitadas por los ciudadanos en el proceso de interacción con el Estado o el oponente definido. Y por otro lado, el concepto de *oportunidad política*, plenamente desplegado por Sydney Tarrow,³ que sirve para centrar la atención en la emergencia de la protesta como un resultado del proceso político, poniendo el ojo sobre la interacción entre los actores en el sistema político local. De este modo,

1 Auyero, Javier, (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática*, Buenos Aires, Ediciones libros del rojas.

2 Tilly, Charles, (1986) *The Contentious French*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

3 Tarrow, Sydney, (1992) *El poder en movimiento. Movimientos sociales y protesta política*, Barcelona, Alianza.

el *campo de protesta* se vuelve una herramienta de interesante valor heurístico, en tanto capta las mediaciones que se establecen entre procesos macro-estructurales (pobreza-desempleo-desproletarización) y las modalidades de protesta. Esas mediaciones o *refracciones* son las propias estructuras que organizan la vida cotidiana de las personas, y están configuradas por redes de relaciones interpersonales, experiencias compartidas, intereses comunes, sentidos colectivos, organizaciones formales e informales a nivel local, y otro tipo de procesos micro que modelan las prácticas de confrontación propulsadas por los actores sociales.

En *Vidas beligerantes*, Javier Auyero introduce algunos cambios a su propuesta de aplicar el modelo de dinámica de acción colectiva esquematizado en *La protesta*, desplazando su mirada hacia una preocupación clásica de la antropología de la práctica: *el punto de vista del actor*. Si bien no abandona los modelos explicativos de su primer libro, éstos pasan a un segundo plano, conformando una escena analítica donde la interpretación de los *sentidos individuales y colectivos* de la protesta y las *identidades forjadas en la lucha* ocupan el centro.

La auto-comprensión de los manifestantes

Qué piensa y siente la gente respecto a sus propias acciones y las de otros, es sin duda, uno de los objetivos modales de la ciencias sociales en general y de la sociología en particular. El punto de vista del actor se ha instalado en los diversos programas de investigación y ha tenido en el ámbito de la historia, la antropología y la sociología, escaramuzas y batallas memorables. Dado el actual estado del campo, se puede recurrir a autores que han propuesto hace tiempo una batería de “preguntas ejemplares” e introducirlas en un área de preocupaciones temáticas para provocar un efecto innovador en los interrogantes y métodos de investigación de esa área específica. Es lo que hace, entiendo, *Vidas Beligerantes*, destinada a incidir en la organización de las preocupaciones en el conjunto de estudios sobre la acción colectiva y la oleada de protestas durante los noventa en la Argentina.

La pregunta que guía a Auyero es, como él mismo lo dice, una que fue debidamente estampillada por el inefable C. Wright Mills: ¿qué relación existe entre los procesos colectivos y las biografías individuales? Nuestro reseñado la toma y la dirige hacia la construcción de un objeto de estudio particular: “*C. Wright Mills diría que cuando ocurren episodios de lucha colectiva, una empleada pública como Nana se convierte en una manifestante y una maestra particular como Laura se convierte en piquetera. Wright Mills*

habría añadido entonces que ni la vida de los manifestantes ni la historia de los levantamientos puede ser entendida sin comprender a ambas. ‘Comprender a ambas’ es tarea de la imaginación sociológica. Este libro examina la intersección de esos episodios de protesta popular con [sus] historias de vida [...] prestando particular atención a los modos en que las biografías de Nana y Laura modelan sus acciones y sus discursos durante los levantamientos y los diversos efectos que ambos episodios tuvieron en sus vidas” (p. 19). Centrarse en la experiencia vivida del “Satiagueñoazo” ocurrido el 16 de diciembre de 1993 y de la pueblada cutralquense de los últimos días de junio de 1996, guiado de la mano por las historias de vida de dos mujeres, activas participantes de aquellas jornadas de beligerancia, proporciona, según el autor, un conocimiento fundamental: si bien esos levantamientos tienen como telón de fondo el ajuste estructural, tienen que ver también con asuntos de política local, como la corrupción e insatisfacción de los pobladores con los representantes, probando que las protestas están vinculadas tanto con la economía como con la política. Pero además, enfocar el punto de vista del actor y la auto-comprensión de los manifestantes permite el acceso a uno de los sentidos más profundos de las acciones colectivas de alto riesgo para sus protagonistas: *la búsqueda de reconocimiento*. En las protestas señaladas esa búsqueda se traduce como lucha por la dignidad, dando lugar a una *identidad insurgente* que puede estar combinada con la persecución de recursos materiales pero que compromete *inversiones emocionales* que están muy lejos de estar orientadas por incentivos o recompensas futuras.

Identidades beligerantes

La estrategia de análisis encarada por Auyero debe afrontar dos instancias: la investigación y la exposición de sus resultados. Conciente de ello, el autor entretreje el texto de su libro a partir de largas entrevistas individuales, artículos de periódicos, frases que coagulan significados potentes, observaciones en el campo, objetos “preciosos” (souvenir) que le muestran y regalan sus entrevistados, fotografías emblemáticas, diarios y cartas personales que le ofrece una de las protagonistas, pensamientos, sensaciones y sorpresas que generan su propia entrada al campo, objeciones de las propias personas investigadas, preguntas que se devuelven como un boomerang, y hasta intervenciones del investigador que lo muestran como un contendiente más en las luchas interpretativas desatadas entre los nativos, todos esos textos, o interpretaciones que leemos como textos (diría Clifford Geertz), reunidos pacientemente por preguntas teóricamente informadas que el investigador

se hace y reformula desde que surge el impulso inicial hasta que el libro supera su última corrección.

El contenido del libro se halla estructurado en tres conjuntos. La primera parte bajo el título *los piqueteros*, reconstruye los orígenes inmediatos del levantamiento del pueblo de Cutralcó. Aplicando el modelo de dinámica beligerante, Javier Auyero identifica los actores y procesos locales que prepararon la protesta,⁴ para luego centrarse en la historia de vida de Laura, una maestra particular que terminó transformándose en representante de los piqueteros de aquellas jornadas frente al gobernador Sapag. En este tramo el análisis se centra sobre las transformaciones biográficas de Laura a partir de la participación en la protesta, y cómo el sentido y la dirección de su participación implicó cambios profundos de la identidad política y personal de ella y de muchos de sus compañeros durante y después de los episodios. En este sentido, le presta especial atención a las cuestiones de género vinculadas a la violencia doméstica y la dominación masculina, que junto a las condiciones de clase, es decir, la desocupación, la privación material y el desconocimiento de los derechos de los sectores sociales subordinados, estarán en la base de las actitudes beligerantes de Laura. Por último, este primer conjunto de capítulos cerrará con un análisis de los diversos sentidos que le otorgan a las protestas quienes aún se disputan la interpretación de la pueblada. Un segundo conjunto está constituido por los capítulos dedicados al Santiagueñazo y la biografía de Nana. Bajo el título *la reina de la protesta*, Auyero organiza su exposición de un modo similar a la primera parte, describe el contexto estructural, la crisis fiscal de la provincia y las crecientes denuncias de corrupción de los dirigentes, que evidencian para muchos actores algo así como una crisis moral, examina los actores y sus recursos de acción colectiva, estructuras conectivas de movilización, repertorios de acción, esfuerzos de coordinación y el sucesivo aprendizaje colectivo en el uso de prácticas de acción directa, para luego centrarse en los aspectos celebratorios y festivos del estallido. Allí la historia de vida de Nana, que fue una joven y reconocida bailarina del carnaval santiagueño en los años ochenta, le sirve a Auyero para penetrar los sentidos que los protagonistas le atribuyen a los destrozos e incendios de edificios públicos y residencias privadas de dirigentes en la capital de la provincia, y cómo se entablan las guerras por la nominación de lo ocurrido el día 16 de diciembre.

En este punto, como en el caso del “*sentido de estar en la ruta*” para los piqueteros cutralquenses, Auyero aproxima una serie de categorías para pensar lo que él llama

4 Este análisis ya lo había anticipado el propio Auyero en *La protesta*, *op. cit.*

las *identidades beligerantes*. Categoría apoyada sobre la idea de que las identidades colectivas de los actores de la protesta son construidas a partir de un diálogo beligerante con el marco oficial de referencias que las autoridades o agentes dominantes, en ocasiones el blanco de la beligerancia, construyen y tratan de imponer para desestimar los elementos que consideran virtualmente lesivos de la legitimidad de su posición dominante. Las narraciones de los manifestantes que componen los episodios de la protesta con atribuciones de sentido son dialógicas, argumenta Auyero recurriendo a Bajtin.

Etnografía, memoria y la narración de la protesta

La introducción, la conclusión y el apéndice, conforman un tercer conjunto en el que Auyero prosigue el hilo reflexivo y entronca el estudio de ambas protestas y las historias de vida de Laura y Nana, con postulados acerca de la entrevista etnográfica, el etnógrafo y los sujetos/objeto de la etnografía, la historia de vida, la relación entre memoria e historia, las preocupaciones de los estudios contemporáneos sobre acción colectiva y las tendencias más generales en los estudios de antropología de la práctica y la historia popular centrada en la memoria, siempre brindando comentarios sobre libros y monografías que pueden ser de útil consulta para los interesados en este tipo de investigaciones, y que componen cabalmente los filamentos de una inteligente trama narrativa diseñada por el autor.

El abordaje de la perspectiva del actor a través de la *historia de vida* facilita la apertura de ventanas *hacia los sentidos de prácticas individuales y colectivas extremadamente diversas* —escribe el autor— *que nos hablan de cómo períodos muy extensos de las vidas de las personas modelan y al mismo tiempo se resignifican en los episodios de acción multitudinaria. Las historias [que los manifestantes cuentan] son fundamentales no sólo para crear las posibilidades de la acción colectiva (tramar, por ejemplo, las oportunidades políticas para actuar, encuadrar objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acción), sino también para construir el significado experiencial de los acontecimientos durante y después de su ocurrencia y por lo tanto la auto-comprensión de aquellos que han participado en ellos* (p. 33). Es la entrevista etnográfica la que genera esa oportunidad donde los entrevistados aprovechan para llevar a cabo una profunda exploración de sus subjetividades, y es por eso mismo, un espacio donde se prolonga la búsqueda de reconocimiento.

Claramente *Vidas beligerantes* se aparta de quienes han querido encontrar en las protestas contemporáneas la lucha contra el ajuste estructural aplicado por las políticas conservadoras de principios de los noventa, especie de convergencia automática de todas las protestas en un movimiento de rebelión contra el programa económico neoliberal sin distinción de sus características puntuales,⁵ algo que su propio autor se encarga de demarcar. Pero además existe otro conjunto de bibliografías con el cual este libro entra en interferencia, algunas veces apoyándose y compartiendo los enfoques, y otras presentando ciertas críticas implícitas. Investigaciones que se hicieron del santiagueño centradas en su dimensión carnavalesca y el uso simbólico del fuego por parte de los manifestantes fundan una de sus apoyaturas.⁶ Por otro lado, los enfoques totalizadores que tienden a organizar el espacio de protesta asignando identidades definidas a actores colectivos⁷ pueden entrañar una dificultad cuando se trata de indagar el punto de vista del actor. Si bien dichos estudios son útiles para establecer distinciones y organizar la descripción y análisis de un campo que involucra múltiples actores, no siempre acceden a las prácticas e interpretaciones que efectivamente ponen en juego quienes participan en esas acciones, corriendo el riesgo de elevar a los interpretes más o menos oficializados de la protesta al rango de fieles voceros de la “verdad social” puesta en juego en ese conflicto. Pero la crítica, más que lanzar una advertencia se desliza para notar lo incompleto de los estudios holistas. Relevancia no menor, si notamos que el corolario de esta propuesta es que las identidades colectivas son extremadamente controvertidas y fluctuantes cuando las personas confrontan con la autoridad pública poniendo en riesgo su propia existencia física. De allí que la etnografía se constituya en un enfoque insustituible para la comprensión del juego social de esas *vidas imbricadas* en la acción colectiva.

5 Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio, (1999) “Las puebladas argentinas a partir del santiagueño de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en López Maya, Margarita, (ed.) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad. También Cotarelo, María Celia, (2000) “La protesta en la Argentina de los ‘90”, en *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista*, n° 12.

6 Me refiero al trabajo de Farinetti, Marina, (2000) “Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, n° 6.

7 Un referente en este tipo de enfoque es el trabajo de Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.